

La deuda de Chávez y Giordani

José Guerra

Tal Cual 03 de agosto de 2011

Los usufructuarios del endeudamiento de Venezuela siempre han manejado el mismo argumento para justificar que el país contraiga nueva deuda. Dicen los paladines de las emisiones de deuda que el país posee una de las relaciones entre deuda y PIB más baja de América Latina y que por esa razón endeudarse no es un problema tan serio. Se olvidan del hecho que también a diferencia de otras economías de la región, la venezolana es tal vez la más dependiente de la exportación de un solo bien y además la que presenta la mayor volatilidad macroeconómica entre sus pares americanos. Venezuela es de los pocos países donde las lecciones no se aprenden. Después de lo que sucedió entre 1974 y 1978, cuando Carlos Andrés Pérez triplicó la deuda pública, se pensó que las autoridades fiscales asimilarían aquella experiencia dolorosa cuando con precios petroleros al alza, el fisco registró déficits fiscales sostenidos que obligó a contratar deuda para proyectos de inversión que acabaron en un estrepitoso fracaso.

Al llegar Hugo Chávez a la presidencia en 1999, muchos confiaron en que se rectificaría el rumbo torcido y se reordenarían las finanzas públicas. Ha sucedido todo lo contrario. Las finanzas del Estado son una colcha de retazos con tributos distorsionantes y contribuciones para fiscales y una multiplicidad de fondos que se manejan discrecionalmente por parte del presidente Chávez, situación que hace literalmente inauditable el gasto público. En cada alocución el presidente asigna recursos a distintos entes sin que medie un cierto orden presupuestario. A ello se suma un modelo económico que al privilegiar dogmáticamente la estatización de la economía, ha generado déficits fiscales que exigen financiamiento. Inclusive los saltos que experimentan los precios petroleros han sido insuficientes para colmar la voracidad fiscal. Por tanto, el endeudamiento es el resultado natural de una gestión económica que asfixia a la economía, aumenta el gasto improductivo y genera deuda.

Todo esto se ha complicado con la instauración del SITME, sistema este de asignación de divisas a una tasa de cambio 25% mayor que la tasa de cambio oficial con el objeto de aplicar una devaluación que no se perciba como tal. En todo caso, como el insumo fundamental del SITME es la deuda, tiene entonces el sector público que estar emitiendo y colocando títulos para mantener oxigenado ese mecanismo que actúa como la segunda ventanilla de CADIVI. Cayeron el BCV y el Ministerio de Finanzas en su propia trampa con el SITME debido a que su funcionamiento está sujeto a dos condiciones. En primer lugar, como ya anotamos, que se emita nueva

deuda y en segundo lugar, que el BCV se flagele al utilizar sus reservas internacionales para comprar bonos para alimentar al SITME. Este sistema de asignación de divisas creado por Giordani y Merentes es insostenible y está causando un enorme costo al país en términos de sacrificio de ingresos para pagar deuda muy cara. Usando el artificio de contabilizar la deuda al tipo de cambio oficial de Bs 4,30 pretenden engañar al país cuando la realidad es que al tener Venezuela un esquema de cambios múltiples, la valoración de la deuda debe realizarse a la tasa de cambio promedio de la economía. Así, en el gráfico adjunto se puede apreciar que la deuda total incluyendo la de PDVSA, durante el gobierno del presidente Hugo Chávez experimentó un crecimiento sustancial, tanto en su magnitud absoluta al pasar de US\$ 31.000 millones en 1998, equivalente 32% del PIB a US\$ 120.000 millones en 2010, lo que representa 47% del PIB, cuando se mide correctamente al tipo de cambio promedio.

Lo peor de todo es que en los siete meses que van de 2011 el gobierno contrató nueva deuda por US\$ 15.850 millones, de los cuales US\$ 4.200 corresponden al Ministerio de Finanzas y el resto, US\$ 11.650 millones a PDVSA, incluyendo un nuevo préstamo por US\$ 4.000 millones con China. La emisión por US\$ 4.200 millones con una tasa de interés de 11,95% es un adefesio. El gobierno, bajo la batuta de Chávez y Giordani, emite deuda en dólares para realizar gastos en bolívares, además con esa tasa de intereses se crea un pasivo enorme que implica cancelar US\$ 502 millones en intereses anualmente. Y los venezolanos compran masivamente esos títulos a 100% de su valor cuando en realidad valen 80% porque miran a esos bonos como un mecanismo de protección de sus ahorros en vista de que el BCV con su política pro inflacionaria está liquidando el poder adquisitivo del bolívar.

Deuda total de Venezuela (Millones de US\$ y % del PIB)

